

SILV. — ¿Y en qué quedamos? ¿En que yo no di-  
je nada ni hablé cosa alguna?

TEOD. — Habéis hablado como el hombre de ma-  
yor entendimiento especulativo que la Alemania co-  
noce; y sentado eso quiero concluir lo que iba á  
decir, para que Eugenio lo imprima en su memoria;  
á saber *que el entendimiento por sus ideas espiritua-  
les puede representar no solo las cosas positivas, si-  
no tambien las exclusiones ó carencias de esas mis-  
mas cosas* (proposicion duodécima) : por ejemplo,  
puede formar idea de la riqueza y de la falta total de  
ella, que es la pobreza. Puede hacer idea de la man-  
cha que es positiva, y de la falta total de la mancha  
ó de la limpieza que es negativa; y con esto se ve  
la gran diferencia que hay entre la imaginacion y el  
entendimiento. La imaginacion solo puede repre-  
sentar lo que es positivo, mas el entendimiento pue-  
de formar idea de las cosas negativas, y hasta de la  
misma nada; y de aquí se responde á lo que Silvio  
dijo, que cuando yo no veo en una casa cosa algu-  
na, viendo las paredes y techos veo que allí no hay  
nada: en esto convengo; porque los ojos tambien son  
como la imaginacion, que solo pueden representar  
lo que es positivo, y las cosas negativas solamente  
las ven los ojos y la imaginacion impropriamente,  
porque no ven lo que esas ideas negativas escluyen:  
v. g., veo la pobreza, porque no veo ningun efecto  
de riqueza. El entendimiento para discurrir necesi-  
ta de formar ideas de las cosas positivas y negativas.  
Perdonad, Eugenio, alguna molestia que estas abs-  
tracciones os hayan causado, que no he podido es-  
cusáros-la; porque sin esto no se puede absoluta-

mente explicar (á mi parecer) cómo el entendimien-  
to conoce á Dios y las cosas espirituales, ni cómo  
juzga con acierto en mil casos. Al tiempo os doy por  
testigo.

EUG. — Eso que me decís del modo con que co-  
nocemos á Dios es cosa muy importante, vamos á  
saber como el entendimiento le conoce.

### § III.

De las ideas que el entendimiento tiene por conciencia, ó esperiencia  
de sí mismo.

TEOD. — Antes que hablemos del conocimiento  
de Dios ó de los ángeles, conviene tratar del cono-  
cimiento que el entendimiento tiene de sí mismo,  
porque es preciso este escalon para subir al cono-  
cimiento de Dios. *Conciencia*, Eugenio, llamamos  
nosotros la ciencia que el alma tiene de sí misma; y  
como el entendimiento por la propia esperiencia co-  
noce en sí muchas cosas, decimos que forma mu-  
chas ideas por la propia esperiencia ó conciencia.  
Todo hombre sabe que está pensando, que discurrir,  
que afirma, que duda, que niega, etc.; luego es  
forzoso que tenga alguna idea de la afirmacion, de  
la duda, de los pensamientos, del discurso, etc.;  
puesto que es principio sentado entre todos que no  
podemos conocer que tenemos ó no tenemos alguna  
cosa sin formar algun concepto ó idea de ella. ¿No  
es así, Silvio?



SILV. — Ese principio ó máxima es innegable ; porque sin que yo haga algun concepto de una cosa es imposible persuadirme á que la tengo ó á que no la tengo.

TEOD. — Luego si todo hombre sabe que tiene pensamientos, todo hombre tiene en el entendimiento idea del pensamiento ; por la misma razon, si sabe que duda, ó que afirma, ó que niega, tiene idea de la duda, idea de la afirmacion é idea de la negacion, etc.

EUG. — Ya no puedo dudar que nosotros tenemos idea de los pensamientos, de las dudas y de los actos de nuestro propio entendimiento : ¿ y ahora qué mas quereis decir ?

TEOD. — Estas ideas no vienen de afuera, porque por los sentidos solo entran objetos sensibles. Lo que tiene luz, ó color ó figura, entra por los ojos : lo que tiene algun sonido entra por los oidos, etc. Pero decidme, Eugenio, ¿ qué color ó qué figura tiene nuestro pensamiento ? ¿ qué sabor tiene el negar, ó qué olor tiene el dudar ? Ninguno por cierto. Luego los actos de nuestra propia alma con que afirmamos, dudamos ó negamos, no pertenecen á los sentidos ; y si no pertenecen á los sentidos y son objetos insensibles, tampoco pertenecen á la imaginacion, ni se pueden pintar en ella, segun lo que atras quedó sentado.

EUG. — Eso no tiene duda.

TEOD. — Acaso la tendrá Silvio, porque ha de defender con todo empeño que nuestro entendimiento no tiene ninguna idea que no se halle en los sentidos ó exteriores ó interiores, conforme al proloquio

del filósofo que ya se ha tocado ; y como tiene concedido que nuestro entendimiento tiene idea de sus pensamientos, de las dudas y de las afirmaciones, etc., si ahora concediere (como está precisado á conceder) que la imaginacion no puede formar idea de estas cosas, forzosamente ha de confesar que hay muchas ideas en el entendimiento, que no las hay en la imaginacion ni en los sentidos ; y queda desvanecida la autoridad de aquel proloquio.

SILV. — El proloquio no puede hablar en ese sentido.

TEOD. — Pues perdonad, que yo creí que hablaba : como el proloquio dice absolutamente que nada hay en el entendimiento que primero no haya estado en los sentidos<sup>1</sup>, juzgué que se contradecía al tal proloquio, confesando vos que en el entendimiento habia esas ideas de los propios actos, las cuales ni se hallaban en los sentidos internos ni externos, ni habian entrado por ellos.

SILV. — Poco á poco, que tambien vos os contradecís : y habeis dicho que cuando el entendimiento hace sus actos espirituales siempre la imaginacion forma sus imágenes en correspondencia de ellos. Pero ahora....

TEOD. — Ahora digo lo mismo que tengo dicho ; confieso que la imaginacion siempre acompaña al entendimiento con alguna imagen material ; pero estas no son imágenes de los pensamientos, ni semejantes á las ideas del alma ; son imágenes de cosas sensibles y bien diversas, v. g. de los movimien-

<sup>1</sup> *Nihil est in intellectu, quod prius non fuerit in sensu.*



tos que hacemos con la mano ó cabeza cuando negamos, ó de las palabras que decimos cuando dudamos, ó de otra cualquier cosa que suele acompañar los actos del alma. Y no atribuyais á estos lo que solo se halla en las ideas de la imaginacion, porque de aquí es de donde nacen innumerables errores y equivocaciones.

SILV. — Quisiera yo ver qué errores son esos.

TEOD. — No tardareis mucho en verlos. Mas ya tenemos otro caso, Eugenio, en que las ideas del entendimiento son (como yo decia) muy diferentes de las ideas de la imaginacion; conviene á saber: cuando el entendimiento forma idea de sus actos espirituales.

EUG. — Quedo en eso, y no me olvidaré.

#### § IV.

De las ideas del entendimiento acerca de Dios y otros objetos espirituales.

TEOD. — El principal oficio de nuestro entendimiento debe ser el conocimiento de su Criador, y esta es una ventaja asombrosa y la mas apreciable de los hombres respecto de los brutos; pues estos solo perciben lo que es material y sensible; pero los hombres pueden tener conocimiento hasta de las cosas espirituales y totalmente insensibles; y en esto habeis de saber, Eugenio, que hay una grandísima equivocacion aun en hombres muy doctos; ¿pues

qué será en vos y en los que no hubieren meditado sobre esto? No ha faltado quien dijese que nosotros, hablando de las cosas espirituales solo, formábamos en el entendimiento idea de las palabras con que las significábamos, y de ningun modo de las mismas cosas en sí.

SILV. — Eso es una locura; porque de esa suerte las naciones de diversa lengua, aunque hablasen de una misma cosa, harian de ella tan diverso concepto como son diferentes las palabras; y siendo tan diversas las palabras con que las naciones significan á Dios, ¿cómo podrian concordar en el juicio que ellas formasen del supremo Ser? Un griego diciendo *Theos*, un hebreo *Adonai*, un ingles *God*, un frances *Dieu*, un italiano *Iddio*, un español *Dios*, y nosotros diciendo *Deos*, haríamos del Criador tan diverso concepto, como lo son entre sí estas palabras, y no podríamos concordar en los juicios que formásemos del Señor, supuesto que todo juicio se funda y estriba en el concepto; ó como vos decís, idea que formamos del sujeto de quien se trata.

EUG. — Yo discurría de otro modo, y hallaba otro absurdo, el cual es, que si yo oyese á un hebreo decir *Adonai* sin saber lo que queria significar, como yo oia la palabra tan perfectamente como él, habia de hacer la misma idea que él hacia sin saber ya su lengua; y así sin entender la lengua habia de concordar con él en lo que decia de Dios, que es una cosa sumamente absurda.

TEOD. — Ambos habeis discurrido maravillosamente; y yo solo digo que esa opinion es de aque-



llas que no merecen la pena de la impugnacion. Lo que deseo saber es la opinion de Silvio.

SILV. — Mi opinion (que creo es la comunísima, ni sé que haya quien diga lo contrario) es que nosotros solamente por semejanza corpórea é imagen impropia podemos formar idea de Dios, y lo mismo digo de cualquier cosa espiritual: esto se convence por la esperiencia y por la razon: por la esperiencia, porque nosotros solo concebimos en el entendimiento al Padre Eterno como un viejo venerable sentado en una nube: concebimos á un angel como un mancebo con alas: concebimos al Espiritu Santo como una palomita blanca, y todo lo demas es así; de suerte que el concepto é idea que formamos de Dios es tan diverso de la realidad, como es diversa una máscara sobrepuesta del objeto verdadero que se presenta con ella, y como es diverso un viejo con barbas del Padre Eterno.

TEOD. — Pues habeis de perdonarme, que quiero que me expliqueis eso bien para que pueda percibirlo perfectamente. Decís que la idea ó concepto que formamos de Dios es tan diversa del mismo Dios, como lo es el cuerpo del espíritu, y una máscara del objeto que se encubre con ella.

SILV. — Es así.

TEOD. — Supuesto eso, tambien el juicio formado sobre esa idea que el entendimiento tiene de Dios ha de ser muy diverso de la realidad, pues como habeis confesado ya, y todos dicen, el juicio y los discursos que formamos de cualquier cosa se fundan en la idea que de ella tiene formado el entendimiento; y como la idea es errada, y muy diversa de la realidad,

tambien los juicios y discursos que sobre ella se fundan han de ser errados y muy diferentes de lo que en la realidad sucede.

SILV. — No me habeis entendido: nosotros bien sabemos que Dios no es cuerpo; pero lo que decimos es que nuestro entendimiento nunca le puede concebir sino con apariencia corpórea, y toda idea que nos representa á Dios le representa con semejanza de cuerpo.

TEOD. — Como esas cosas son muy delicadas no os admireis de que yo no las entienda luego: tened paciencia, que quiero enterarme. Decís que cualquiera idea que formamos de Dios nos le representa como si fuese corpóreo: está bien. ¿Y cómo podemos nosotros creer y persuadirnos á que Dios no es cuerpo? Diré el fundamento de mi duda. Nosotros no concebimos el fuego sin calor, ni la nieve sin frialdad, ni el plomo sin peso; y por eso todos tienen por cierto que el plomo es pesado, la nieve fria, el fuego caliente; y quien dijese lo contrario seria tenido por insensato, porque la idea que formaba de esos objetos le estaba mostrando los mismos predicados que él les negaba; y ved aquí porque decia yo que si nosotros nunca pudiésemos concebir á Dios sino como cosa corpórea, no habria modo por donde el entendimiento pudiese creer que Dios no era cuerpo.

SILV. — ¿No veis que esa semejanza corpórea es como una máscara?

TEOD. — Pues para saber que esa apariencia es máscara, y que Dios no es así como se me presenta, pensaba yo que era preciso tener alguna idea ó con-



cepto de Dios como es en sí, y luego mirar á esa apariencia corpórea; y despues combinando una cosa con otra decir que no concordaban, y que Dios en sí era muy diverso de la máscara con que se me representaba al entendimiento.

SILV. — Con efecto comparando yo á Dios en sí mismo con todo lo que es cuerpo ó semejanza corpórea, hallo que son cosas bien opuestas y diversísimas.

TEOD. — ¿Y cómo podeis comparar á Dios en sí mismo con todo lo que es semejanza corpórea, sin tener una idea que por una parte os represente á Dios en sí mismo, esto es, libre de toda semejanza agena, y por otra la idea de cuerpo, para poder decir que las dos ideas eran opuestas, y sus objetos tambien diversos? Si yo siempre viese á Juan enmascarado de negro, para creer que no era negro en la realidad me seria preciso tener alguna idea de Juan en sí mismo, á fin de poder decir, comparándole con la máscara, que aquel color ó apariencia no era suya. Pero vos decís que yo nunca ni de ningun modo podia concebir á Dios sino bajo esa apariencia corpórea: ¿cómo, pues, podré persuadirme á que esa apariencia no es suya? He de contaros lo que sucedió á un teólogo con un herege de los que llaman antropomorfitas, que dicen que Dios es corpóreo: argüia este al teólogo, y decia así: ¿por qué creéis que Dios es sabio, sino porque no podeis concebir á Dios, ni formar de él idea alguna sin concebir sabiduría y todas las perfecciones? Luego si yo nunca puedo concebir á Dios sin que en esa idea vaya figura corpórea, por la misma razon podré yo infe-

rir que Dios es corpóreo. Yo quedé bastante mortificado, porque no entendí bien la respuesta del teólogo; y así quisiera que me dieseis la que corresponde, porque soy católico como vos, y creo firmemente que Dios no es cuerpo, ni tiene semejanza de eso.

SILV. — Esa semejanza corpórea que hallamos en la idea de Dios es agena y no propia.

TEOD. ¿Y de donde podré yo saber que es agena, si nunca puedo concebir á Dios sino así? Para saber yo que una apariencia no es propia de un sugeto sino prestada, es preciso á lo menos que le conciba sin ella; luego si yo nunca puedo concebir á Dios sin que esa idea ó concepto me lo represente corpóreo, ¿cómo podré asegurar que tal semejanza es prestada? Otro tanto dirá el herege de la sabiduría y demas perfecciones, que forzosamente encontramos en la idea de Dios. Amigo Silvio, hablemos con ingenuidad y en buena paz: eso no es así, y nosotros bien *podemos formar en el entendimiento ideas propias de Dios y del espíritu que nos representen esos objetos como diversos de todo lo que es cuerpo*. Eugenio, sentad en vuestra memoria esta proposicion (trece).

SILV. — ¿Pero es creible que tantos hombres de juicio asintiesen á lo contrario siendo falso?

TEOD. — No os admireis, que yo os diré el origen de esa equivocacion. Confundian las ideas del entendimiento con las de la imaginacion, y atribuian á las del alma lo que es peculiar de las de la fantasía. La esperiencia enseña que cuando pensamos en Dios la imaginacion nos pinta alguna figura cor-



pórea : lo mismo nos sucede pensando en los ángeles, etc. ; pero esa imagen corpórea que en nosotros sentimos es solo en la imaginacion y no en el entendimiento. La imaginacion representa una cosa, y el entendimiento otra totalmente diversa ; y ved aquí otra vez falso el proloquio que defendiais, que  *nada hay en el entendimiento que primero no se halle en los sentidos*. En el entendimiento tenemos idea de Dios tan propia, que solo á Dios conviene, y no puede adaptarse á otra cosa ; y esta idea que no pueda estar á cuerpo alguno no se halla en los sentidos, por cuanto ya está concedido que en la imaginacion y los sentidos solo se puede pintar la imagen sensible y material.

ETG. — Y ya van cuatro casos en que sacais falso ese proloquio : el primero es en las ideas espirituales del ejército ó figuras de muchos millares de ángulos : el segundo en las ideas espirituales de cosas negativas : el tercero en las ideas de los propios pensamientos de cada uno : el cuarto en las ideas de cosas espirituales.

SILV. — Quisiera saber cómo son esas ideas propias de Dios, este ser incomprendible.

TEOD. — Voy á decíroslo : ¿qué entendéis por idea propia de cualquier objeto ?

SILV. — Idea que no pueda cuadrar á otro alguno sino á él.

TEOD. — Bien está : pues así es la idea de Dios que nosotros formamos en el entendimiento : yo os diré cómo el entendimiento la forma, y despues me direis vos si está propio el retrato. Cuando un pintor quiere retratar un hombre va poniendo to-

das las facciones que en él halla, y si puso alguna que no tiene la va quitando ; de suerte que poniendo lo que tiene, y quitando lo que no tiene, sale perfecto el retrato. Así hace el entendimiento al formar la idea de Dios : va juntando á una parte todas las perfecciones que halla en las criaturas, ya sea por su propio conocimiento, ya por el uso de los sentidos, y va quitando todas las imperfecciones que allí encuentra ; y en habiendo hecho una idea toda llena de perfecciones, con exclusion de todas las imperfecciones, tiene formada idea de Dios. Pongamos un caso práctico de esto : por la propia conciencia ó esperiencia de sí tiene el entendimiento idea del ser, de la existencia y de la inteligencia mental ; todo esto son perfecciones, y las pone en el retrato de Dios ; pero halla en sí ignorancia y duda, y forma por contraposicion unas ideas positivas, que escluyen estas imperfecciones, diciendo  *sin ignorancia sin duda*, y agrega esto á la idea de  *ser*, de  *existencia* y de  *inteligente*. Mira ademas hácia las criaturas esternas, y ve fuerza, poder, y junta las ideas de esas perfecciones al retrato de Dios ; pero al mismo tiempo ve en las criaturas flaqueza, ve muerte, ve nacimiento, y forma ideas opuestas que digan  *sin flaqueza, sin principio, sin fin* ; y todo esto va á juntarse al retrato de Dios. Vuelve á mirar, y ve en las criaturas grandor, ve tambien figura, limitacion, materia, etc., y pone en el retrato de Dios la idea de la grandeza ; y viendo que figura, limitacion y materia son imperfecciones, forma otras ideas contrarias que las escluyan : y juntando las ideas de perfeccion con las exclusivas de imperfec-



ciones, lo va poniendo todo en el retrato de Dios, y dice así : un ser que existe sin principio ni fin, que es inteligente sin duda ni ignorancia, que es poderoso sin debilidad, que tiene grandeza sin figura que la termine, que no tiene materia que le haga palpable etc. Ahora pregunto : y aunque el entendimiento no perfeccione mas el retrato ¿hallais, Silvio, que pueda adaptarse á objeto alguno sino á Dios?

SILV. — Ciertamente que no.

TEOD. — Pregunto mas ; ¿y Dios tiene eso que se representa en el retrato?

SILV. — Sí, tiene.

TEOD. — Aun pregunto mas : ¿y el retrato tiene alguna cosa que Dios no tenga?

SILV. — No.

TEOD. — Luego este retrato, aunque imperfecto y grosero, es tan propio de Dios, que solo á él le cuadra, y á ningun objeto mas puede servir.

SILV. — Segun eso escusado es esperar la bienaventuranza, supuesto que ya en este mundo podemos conocer á Dios como es en sí.

TEOD. — Amigo Silvio, hay una gran diferencia del retrato que formamos de Dios solo por la razon, y el que formaremos guiados por la lumbre de la gloria. Pero no obstante ser grande la diferencia pueden muy bien ambos retratos ser propios : por ejemplo, el retrato que Eugenio tiene de su tio el comendador es un retrato bellissimo.

EUG. — No hay duda que salió muy propio, y es de los mejores que nuestro Francisco Vieira ha hecho. Y hasta el primer diseño que hizo con lapiz lo

estimo con razon, y lo tengo puesto en un marco con su cristal, porque es propísimo, y no son sino cuatro líneas de lapiz, que en un instante tiró en el papel estando mirando á mi tio, y despues por ese diseño es por donde se gobernó para formar el retrato que tengo en la librería.

TEOD. — Pues, Silvio, allí teneis la respuesta á lo que me dijisteis : ¿quién duda que va gran diferencia del pequeño diseño de lapiz al otro retrato grande y bien colorido? y con todo ambos son retratos propios del comendador, y lo dicen luego todos los que los ven. La diferencia entre ellos está en que el pequeño representa algunas facciones del rostro, las principales en lo que toca á la figura y por mayor, que es lo mas que puede hacer la punta del lapiz ; pero el retrato grande representa esas mismas facciones con mucho mayor menudencia, mas perfeccion y mayor viveza : muestra el color propio del semblante, y ademas de eso otras muchas cosas. que el retrato pequeño no puede representar por ser oscuro, pequeño y en bosquejo. Ved aquí, pues, con la debida proporcion, como es la idea que ahora formamos de Dios comparada con la que formaremos en la gloria. Esos predicados que conocemos en Dios por la luz de la razon y de la fe, esos mismos conoceremos por la lumbre de la gloria ; pero con mucha mas perfeccion, claridad y viveza : ademas de eso veremos muchos predicados que ahora no hallamos acá en nuestro retrato oscuro y grosero. Y todavía no sale la comparacion tan exacta como yo quisiera ; y resultará si comparais el concepto que hacemos del comendador, viendo solamente ese retrato



de lapiz grosero, con el que haríamos viendo al mismo comendador vivo y hablando, porque siempre dista mucho lo vivo de lo pintado. Nosotros, pues, en este mundo nos contentamos con este retrato pequeño, que formamos á oscuras con el dedo del entendimiento; pero en la gloria veremos á Dios cara á cara. Esta comparacion es poco mas ó menos la de san Pablo; dice el santo apostol que aquí vemos á Dios como en un espejo: este espejo á la verdad es poco limpio y no muy cristalino, mas siempre representa la figura propia del objeto; de suerte que solo á él conviene, bien que pequeña, confusa y oscura; pero en el cielo veremos á Dios, no en espejo sino como es en sí. Parece que debe haber diferencia.

SILV. — Y bien grande.

TEOD. — Concluyamos, pues, Eugenio, que el entendimiento forma del espíritu y de Dios idea propia; esto es, idea que conviene á Dios, y solo á Dios puede agradar. Pero esa idea impropia, agena y presentada que nos representa á Dios como un viejo venerable, el angel como un gallardo mancebo con alas etc., todas son ideas de la imaginacion, la cual es cosa muy diversa del entendimiento. Sin embargo, yo no dudo que mucha gente rústica haga en el entendimiento ideas de Dios y de los ángeles semejantes á las de la imaginacion; pero ese es un error de que yo no tengo la culpa. Conozco un hombre tan rústico, que se alabó de haber adorado una gran reliquia, cuya preciosidad no acababa de encarecer; y preguntándole qué reliquia era, respondió que era un hueso de una pierna de san Miguel. Ved qué con-

cepto hacia este bárbaro del santo arcangel. Mas dejemos desatinos de gente rústica.

EUG. — Ya entiendo ahora el fin que habeis llevado en esplicarme tan por menor el modo con que nuestra imaginacion obra, y qué diferencia tienen sus actos de los del entendimiento; pues ya veo que de confundir unos con otros nace el que esos filósofos atribuyan á las ideas del entendimiento la impropiedad y ficcion, que solamente se halla en las de la fantasía. ¿Y qué decís á esto, Silvio?

SILV. — Digo lo mismo que decia; porque ninguno me ha de quitar de la cabeza que las ideas del entendimiento dependen de los sentimientos. Y de los mismos modernos tengo noticia que todos ó casi todos dicen lo propio.

### § V.

Del origen de las ideas del entendimiento.

TEOD. — Lo que causa mas admiracion es que tambien yo lo digo, bien que con moderacion. Eso es cosa muy diversa de lo que hemos tratado. Silvio, acabais de decir que no os han de quitar de la cabeza que las ideas del entendimiento dependen de los sentidos. Así es por la mayor parte; pero aunque dependan de los sentidos no por eso salen semejantes á las ideas de estos. No hemos de confundir el origen de las ideas con su representacion. Puede una idea traer el origen de una cosa, y ser diversísima de ella, y muy desemejante en la representacion. Por tanto, Eugenio, aun aquellas ideas